



KING'S SCHOOL SAN BERNARDO

RBD:26017-7 / Las Palmas 835 / Fonos : 228576258 - 228574695 / www.kingsschool.cl

Valor: Templanza

Gálatas 5:22, 23 declara que el fruto del Espíritu Santo es amor; amor a Dios y al prójimo en obediencia a la ley (Juan 14:15; 1 Juan 4:8, 19; Mateo 22:37-40; 2 Juan 6), y éste fruto se demuestra en gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza o también conocido como *dominio propio*.

Ahora bien, ¿qué es el *dominio propio*? Dominio, control, gobierno; la capacidad de una persona de saber gobernar sus propias emociones y sentimientos, en lugar de que éstos lo dominen a uno.

El Comentario Bíblico Adventista, tomo 6, página 981 declara: “Mejor ‘Dominio Propio’. Implica mucho más que abstenerse de bebidas embriagantes. Significa moderación en todas las cosas y un dominio completo de cada pasión y apetito, quedando excluidos los excesos de toda especie. Es posible ser intemperante aun en el trabajo para el Señor al descuidar las leyes de la salud...”

¿Qué ejemplo de templanza o dominio propio encontramos en la Biblia? Creo que el mejor ejemplo de todos es nuestro Salvador. Como Jesús no tuvo pecado, vivió una vida de obediencia perfecta, él es nuestro modelo a seguir: Jesús tomaba tiempo para estar con sus amigos, los discípulos, Lázaro y sus hermanas; pasaba tiempo con las personas y les enseñaba lo que ellos necesitaban aprender. Ayudaba a las personas en sus distintos problemas y tentaciones; también tomaba tiempo para descansar y pasaba tiempo creciendo en su relación con su Padre. Jesús tenía una misión que cumplir; tenía un propósito de vida por el cual vino al mundo y lo llevó a cabo. Sin embargo, tenía tiempo para simpatizar con la raza humana y ayudarla en su día a día.

Ninguna cosa podía “sacarlo de sus cabales”, una enfermedad, una tormenta, ni una legión de demonios; la lepra, nada; absolutamente nada. Todo lo que decía también lo demostraba con su ejemplo; todo lo que hacía estaba respaldado por la Palabra de Dios. Nadie pudo contradecirlo, nadie pudo testificar contra él; nadie pudo, como lo hicieron con Daniel anteriormente, encontrar algo con lo cual sentenciarlo. Era perfecto y se mantuvo intachable a lo largo de toda su vida.

Gracias a Jesús todos nosotros podemos, con su poder, “mantener la compostura”, “*ser moderados en todas las cosas y controlar cada una de nuestras pasiones y apetitos*” y evitar los excesos.

La Biblia afirma que somos templo del Espíritu Santo, y todo lo que hagamos, debemos hacerlo “*para la gloria de Dios*” (1 Corintios 10:31). Aprovechemos esta oportunidad y pidámosle a Dios que nos ayude a ser más como Jesús.